

# La sangre de Jesús

## Volumen 16 Los misterios de Dios

por Ernest Angley

¿Por qué fue la sangre de Jesús derramada? Primero de todo, Su sangre fue derramada para la remisión de pecados. **Porque esto es mi sangre del nuevo pacto, que por muchos es derramada para remisión de los pecados** (Mateo 26:28). Esa sangre que Él derramó por nosotros es la sangre de vida, la sangre de redención, la sangre de liberación. **Y casi todo es purificado según la ley con sangre; y sin derramamiento de sangre no hay remisión** (Hebreos 9:22). No hay remisión—o perdón—de pecados sin el derramamiento de sangre.

Jesús derramó Su sangre para quitar los pecados del mundo. **El siguiente día vio Juan a Jesús que venía a él, y dijo: He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo** (Juan 1:29). Cuando la sangre es dejada fuera, el pecado permanece adentro. Usando la sangre de Jesús es la única manera para deshacerse de pecado.

La sangre divina de Jesús condena todo pecado; el pecado no puede entrar en el Cielo. La única manera que usted puede entrar al Cielo es a través de la sangre de Jesús. Si usted no cree Su sangre para ser divina, usted no la usará; y usted no va a creer en la divinidad de la sangre a menos que usted cree en Su Nacimiento Virginal.

**El nacimiento de Jesucristo fue así: Estando María su madre desposada con José, antes que se juntasen, se halló que había concebido del Espíritu Santo. Y pensando él en esto, he aquí el ángel del Señor le apareció en un sueño, diciendo: José, hijo de David, no temas recibir a María tu esposa, porque lo que en ella es engendrado, del Espíritu Santo es** (Mateo 1:18,20). El niño que María estaba cargando fue concebido del Espíritu Santo. Sin la sangre divina en tu alma, usted está sin esperanza, sin redención, sin salvación. El mismo fundamento del cristianismo es el Nacimiento Virginal.

**Y dará a luz un hijo, y llamarás su nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados. Todo esto aconteció para que se cumpliese lo que fue dicho por el Señor por el profeta, diciendo: He aquí, una virgen concebirá y dará a luz un hijo, y llamarás su nombre Emanuel, que interpretado es: Dios con nosotros** (versos 21-23). Sólo a través de la sangre puede Dios estar con alguien. Si Jesús no puede entrar en tu corazón con la sangre, Él no va a entrar. **Y despertando José del sueño, hizo como el ángel del Señor le había mandado, y recibió a su esposa. Y no la conoció hasta que dio a luz a su hijo primogénito; y llamó su nombre Jesús** (versos 24,25).

El padre suministra la sangre por sus hijos, no la madre. Cualquier buen médico puede decirte que la sangre proviene del padre, no la madre, cuando el niño es concebido. José no era el padre biológico de Jesús. Jesús era el Hijo Unigénito de Dios. Esa es la razón que podría haber sido un Nacimiento Virginal, un Hijo de Dios nacido en la raza humana, la razón por la que podemos tener un Salvador. El Espíritu Santo cubrió con Su sombra a una virgen y el Niño nacido, era el Hijo de Dios.

## **El Antiguo Testamento pacto de sangre**

Dios dio la Ley en toda buena fe, rehusó a mirar en el futuro para encontrar si el hombre viviría de acuerdo a la Ley. Pero el hombre no obedeció la Ley, no cumplió los Diez Mandamientos. Pero los Mandamientos fueron todos quebrados. La sangre de animales fue usada en los días del Antiguo Testamento, la sangre de sacrificio, un símbolo de la sangre de Jesús.

**Y la sangre os será por señal en las casas donde vosotros estéis; y veré la sangre y pasaré de vosotros, y no habrá en vosotros plaga de mortandad cuando heriré la tierra de Egipto** (Éxodo 12:13). Este es el mensaje que el Señor le dio a Moisés. Un cordero fue muerto y la sangre aplicada al dintel de la puerta de las cautivas israelitas en Egipto para que el ángel destructor pasaría sobre la casa cuando vio la sangre. Un símbolo es tan bueno como la cosa real, si tiene el respaldo propio. Un símbolo de dinero es válido cuando es respaldado por el dinero real en el banco. Bajo la Ley del Antiguo Testamento, la sangre era un símbolo que habría sido suficiente si la gente lo habría respaldado con fe, amor y obediencia. Aun la sangre de animales detuvo la mano de la muerte. Dios no excusó a la gente israelita por fallarle a Él; Él lo había hecho posible para ellos a tener el poder para vencer al diablo si ellos habrían cedido a Él. Qué triste que ellos no cedieron a lo que Dios había dicho.

Hoy aquellos que no tienen la sangre de Jesús aplicada en el dintel de la puerta de sus corazones y almas, no serán salvos de una eterna muerte viviente en el infierno al final de su viaje aquí en la Tierra. Fue, recuerda, cuando el ángel del Señor vio la sangre que él pasó la puerta de la casa. Pero en cada hogar sin la sangre, la muerte vino. La muerte espiritual espera a cada persona hoy que rechaza la sangre de Jesús en su corazón.

**Entonces Moisés tomó la sangre, y roció sobre el pueblo, y dijo: He aquí la sangre del pacto que el SEÑOR ha hecho con vosotros sobre todas estas cosas** (Éxodo 24:8). El Señor dio un pacto de sangre, pero en el Antiguo Testamento, por supuesto, no era un pacto de sangre a través de la sangre del Hijo de Dios. La gente entonces tenía un tipo y sombra de Su sangre, hoy, tenemos la cosa real.

Cuando los israelitas comenzaron a ir a Canaán, ellos ya habían visto cómo la sangre trabajó, cómo detuvo la mano de la muerte. Ellos podrían haberse sentido seguro en la protección de la sangre, pero ellos querían estar seguro en ellos mismos en vez de en la sangre que el Señor les ofreció para Su honra y gloria.

El sacerdocio tenía estas instrucciones: **Y matarás el carnero, y tomarás de su sangre, y la pondrás sobre el lóbulo de la oreja derecha de Aarón, y sobre el lóbulo de la oreja de sus hijos, sobre el dedo pulgar de las manos derechas de ellos, y sobre el dedo pulgar de los pies derechos de ellos, y rociarás la sangre sobre el altar alrededor** (Éxodo 29:20). En otras palabras, los sacerdotes tenían que estar cedidos completamente a "así dice el Señor". Era necesario que ellos se entregaran a sí mismos a la sangre, para que la persona entera fuera protegida por la sangre. Sus oídos tenían que oír la Palabra del Señor, sus pies y sus manos tenían que estar limpiadas, santificadas, dedicadas al Señor. La gente ha tratado de hacer las obras de Dios sin la sangre aplicada a sus corazones, mentes y almas, y ellos fallaron. Ellos puedan haber engañado a otros, pero ellos no podían engañar a Dios. Declarando que ellos eran ministros del Evangelio, ellos eran hipócritas.

**Y si su ofrenda para holocausto fuere del rebaño, de las ovejas o de las cabras, macho sin defecto lo ofrecerá** (Levítico 1:10). La ofrenda tenía que ser sin mancha. Cristo, un Cordero sin

mancha, va a venir para un pueblo sin mancha. El mismo poder que Jesús usó como el Hijo de hombre para mantenerse a Sí mismo sin mancha, puro, limpio, y libre de imperfección es ofrecida a nosotros. Nosotros podemos usar el poder en Su sangre. Si fallamos de usarla, estaremos en problemas.

**Y lo degollará al lado norte del altar delante del SEÑOR: y los sacerdotes, hijos de Aarón, rociarán su sangre sobre el altar alrededor** (verso 11). Era esencial para Dios que cada altar fuera dedicado, consagrado y cubierto con la sangre. En las iglesias donde la verdad está siendo predicada a la congregación hoy, el altar está cubierto con la sangre de Jesús. Cuando el altar de tu corazón está cubierto con la sangre de Jesús, usted le honra a Dios, reconoces la sangre de Jesús, y eres protegido por la sangre. Todo el que quiera puede venir a Dios para ser lavados y limpiados, debido a la sangre de Jesús.

Dios le da más instrucciones a Moisés acerca de la sangre santificadora de el sacrificio: **Y pondrá su mano sobre la cabeza de ella, y la degollará delante del tabernáculo de la congregación; y los hijos de Aarón rociarán su sangre sobre el altar alrededor** (Levítico 3:13). **Y mojará el sacerdote su dedo en la sangre, y rociará de aquella sangre siete veces delante del SEÑOR, hacia el velo del santuario. Y mojará el sacerdote su dedo en la misma sangre, y rociará siete veces delante del SEÑOR hacia el velo.** (Levítico 4:6,17). **Y rociará de la sangre de la expiación sobre la pared del altar; y lo que sobrare de la sangre lo exprimirá al pie del altar; es expiación** (Levítico 5:9). **En el lugar donde degüellan el holocausto, degollarán la víctima por la culpa; y rociará su sangre alrededor sobre el altar** (Levítico 7:2). Lea también Levítico 7:14; 8:19,24.

**Luego tomó Moisés del aceite de la unción, y de la sangre que estaba sobre el altar, y roció sobre Aarón, y sobre sus vestiduras, sobre sus hijos, y sobre las vestiduras de sus hijos con él; y santificó a Aarón y sus vestiduras, y a sus hijos, y las vestiduras de sus hijos con él** (Levítico 8:30). Los sacerdotes no podrían haber sido santificado por Dios sin la sangre: Usted no puede tener santificación, sin la sangre. Desde que Dios permitió la sangre de animales ser usada bajo la Ley para traer la santificación, ¡piensa cuánto más la sangre de Jesús santificará cada individuo que rendirá su corazón al Señor! Estudie los pasajes sobre la sangre.

### **Sólo sangre sin pecado puede perdonar pecado**

Sólo la sangre sin pecado, la sangre divina podía ser ofrecida para la remisión del pecado. La sangre de animales no era suficiente, no podía hacer a la gente nueva. Dios nos amó tanto que Él nos dio a Jesús.

Un ángel le dijo a María: **Y he aquí, concebirás en tu vientre, y darás a luz un hijo, y llamarás su nombre Jesús. Éste será grande, y será llamado Hijo del Altísimo: y el Señor Dios le dará el trono de David su padre: Y reinará sobre la casa de Jacob para siempre; y de su reino no habrá fin. Entonces María dijo al ángel: ¿Cómo será esto? pues no conozco varón. Y respondiendo el ángel le dijo: El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por lo cual también el Santo Ser que nacerá de ti, será llamado el Hijo de Dios** (Lucas 1:31-35). Ministros que no predicán el Nacimiento Virginal no son ministros del Evangelio, sino son ministros de Satanás apareciendo como ángeles de luz a la gente.

**Entonces María dijo: Mi alma engrandece al Señor; Y mi espíritu se regocijó en Dios mi Salvador** (versos 46,47). Qué hermoso espíritu de humildad María mostró. ¡No es de extraña que

Dios la escogiera a ella! **Porque ha mirado la bajeza de su sierva; Porque, he aquí, desde ahora me llamarán bienaventurada todas las generaciones** (verso 48). No hubo divinidad acerca de María; ella era humana como el resto de nosotros. La Biblia no dice que ella sería divina, sino que ella sería llamada bienaventurada. Ella era bienaventurada porque ella iba a ser la madre terrenal de Jesús. Jesús es el Salvador, el que contesta las oraciones, el que hace intercesión al Padre por nosotros, no María. La doctrina de salvación es a través de la sangre, no hay otro camino.

El hombre en Edén fue creado en la divina imagen de Dios; él era un libre, ser racional. No estaba en el plan de Dios para el hombre a pecar, y así que cuando Él creó al hombre, no era necesario tener un plan de redención. Pero cuando el hombre cayó en pecado, Dios tuvo que proveer un medio de redención. Antes de que el hombre pecó, él, por supuesto, no tenía nada de que ser redimido. Dios rehusó mirar en el futuro del hombre para mirar si él iba a pecar. Dios no tiene nada que ver con el pecado, el pecado vino de hombre y del diablo. El hombre y el diablo son los culpables. Dios trató diferentes maneras de redimir a la humanidad; Él trató con las cabezas de familia antes de la Ley, pero las cabezas de familia fallaron. Entonces Dios dio la Ley, pero la gente se rebeló en contra la Ley de Dios así como muchos hoy en día se rebelan en contra de el vivir santo. Encontrando que estos planes fueron rechazados, Dios dio el extremo sacrificio: Su Hijo Unigénito. Fue un plan amoroso, gracioso e inspirador. La sangre divina es la única cosa que te puede hacer justo, la única cosa que tiene la justicia de Dios en ella para ti. Usted no puede ser santo sin la sangre.

La sangre te dará un corazón nuevo, creará un espíritu nuevo dentro cuando usted la acepta. El Salmista tenía un deseo de tener un corazón nuevo creado dentro de él: **Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio; Y renueva un espíritu recto dentro de mí** (Salmo 51:10).

Aun antes de que Jesús vino y murió por nosotros, el Salmista dijo el Señor no oyera a la persona con iniquidad en el corazón. **Si en mi corazón hubiese yo mirado a la iniquidad, El Señor no me oyera** (Salmo 66:18). Muchos hoy, sin embargo, están enseñando que el hombre no puede vivir libre de pecado. Ellos no reconocen la sangre divina, lo que esa sangre hará. Ellos están en la ignorancia o voluntariamente yendo en contra de la sangre de Jesús. La salvación, la redención de pecado es imposible sin la sangre de Jesús.

**Bienaventurados los de limpio corazón: porque ellos verán a Dios** (Mateo 5:8). La única manera que usted puede tener un corazón puro es a través de la sangre de Jesús. La sangre divina por sí sola puede hacerte puro de corazón, sacar todo el pecado de tu corazón; no hay nada más. Usted no puede tener una duda acerca del Nacimiento Virginal de Cristo y esperar a caminar en la liberación y la libertad de la sangre. Jesús dijo: **Así que, si el Hijo os libertare, seréis verdaderamente libres** (Juan 8:36). Es a través de la sangre divina de Jesús que la libertad viene.

### **Las reclamaciones de Jesús de divinidad**

Jesús tomó carne humana para ser relacionado con la raza humana—nuestro hermano mayor, nuestro pariente—así que Él podía calificar como nuestro Redentor. ¿Podría mero sabiduría humana, haber concebido y representado tal carácter? ¿Por qué debería cualquier persona querer inventarlo a Él y empujar sobre Él el señorío del mundo? ¿Cómo podrían los engañadores haber concebido tal pureza, tal impecabilidad? ¿Cómo podría fanáticos haber fabricado uno que siempre estaba sobrio, sano, justo en sus rasgos, el habla y la conducta?

Cristo hizo reclamaciones maravillosas cuando Él estaba aquí, reclamaciones que muchos han pasado por alto. Si Él no es lo que Él reclamó ser, entonces no hay sangre que lavará nuestros pecados, no

sangre en que confiar. Pero si Él era todo lo que Él reclamó ser cuando Él estaba aquí en la Tierra, entonces tenemos un Salvador, un Redentor y podemos confiar nuestras vidas, nuestro destino con Su sangre, y no mirar hacia atrás. Podemos saber más allá sin sombra de duda que somos nacidos nuevos, que nuestras almas y corazones han sido sellados por el Espíritu Santo usando la sangre. Jesús hizo trece grandes reclamaciones acerca de Sí mismo.

Reclamación 1: Jesús declaró que Él era el Hijo Unigénito de Dios. **Porque de tal manera amó Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no perezca, mas tenga vida eterna. El que en él cree, no es condenado; pero el que no cree, ya es condenado, porque no ha creído en el nombre del Unigénito Hijo de Dios** (Juan 3:16,18). **¿Al que el Padre santificó y envió al mundo, vosotros decís: Tú blasfemas; porque dije: Yo soy el Hijo de Dios** (Juan 10:36)?

Si usted no cree en la naturaleza divina de Su sangre, usted no cree en Jesús. Aquellos que reclaman ser de Jesús pero no creen en el Nacimiento Virginal, digo otra vez, no son nada de Él. Si usted no cree en la sangre, usted está condenado delante de Dios, condenado a la condenación eterna. Si la sangre divina no respaldaba el nombre de Jesús, sólo sería otro nombre. Pero la sangre divina sí respalda ese nombre, la sangre divina del Hijo divino de Dios.

Reclamación 2: Jesús declaró que Él era igual como el Padre. **Jesús le dice: ¿Tanto tiempo hace que estoy con vosotros, y aún no me has conocido, Felipe? El que me ha visto a mí, ha visto al Padre; ¿cómo, pues, dices tú: Muéstranos el Padre** (Juan 14:9)? Yo soy igual como el Padre, Jesús estaba diciendo.

Reclamación 3: Jesús reclamó ser el Mesías. **Le dijo la mujer: Sé que el Mesías ha de venir, el que es llamado el Cristo: cuando él venga, nos declarará todas las cosas. Le dijo Jesús: Yo soy, el que hablo contigo** (Juan 4:25,26) Si estas reclamaciones no son verdaderas, usted puede olvidarte de Jesús, olvidarte acerca de la vida eterna, acerca de ser resucitado, olvidarte acerca de la pronta venida del Señor, acerca de alguna vez teniendo paz, y viviendo eternamente con el Señor en el Cielo. **Escudriñad las Escrituras; porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí. Y no queréis venir a mí, para que tengáis vida** (Juan 5:39,40).

Reclamación 4: Jesús reclamó ser el Redentor. **Así como el Hijo del hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos** (Mateo 20:28).

Reclamación 5: Él reclamó ser Salvador. **Y Jesús le dijo: Hoy ha venido la salvación a esta casa; por cuanto él también es hijo de Abraham. Porque el Hijo del hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido** (Lucas 19:9,10).

Reclamación 6: Jesús reclamó ser enviado de Dios. **Porque no envió Dios a su Hijo al mundo para condenar al mundo; sino para que el mundo sea salvo por él. Porque el que Dios ha enviado, las palabras de Dios habla: pues Dios no le da el Espíritu por medida** (Juan 3:17,34). El Espíritu de Dios—todo—estaba disponible a Jesús, todo lo de Dios.

Reclamación 7: Jesús declaró: **Yo soy el camino, la verdad, y la vida: nadie viene al Padre, sino por mí** (Juan 14:6). Si Jesús no tenía la divinidad en Él, eso era una declaración falsa. Nadie puede recibir salvación ninguna otra manera que a través de Jesús.

Reclamación 8: Jesús reclamó que Él era el perdonador de pecados. **Hijo, tus pecados te son perdonados** (Marcos 2:5).

Reclamación 9: Jesús reclamó ser la resurrección y la vida. Si esta reclama era falsa, entonces Jesús sería el falso Cristo; pero no era una declaración falsa. **Le dijo Jesús: Yo soy la resurrección, y la vida: el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá** (Juan 11:25). En la tumba de Lázaro, así como en otros lugares, Jesús demostró Su poder de resurrección.

Reclamación 10: Jesús reclamó ser el juez final de todas las naciones, tribus y personas, juez de los sabios y los insensatos, los vivos y los muertos. **Y serán reunidas delante de él todas las naciones: y los apartará los unos de los otros, como aparta el pastor las ovejas de los cabritos** (Mateo 25:32).

Reclamación 11: Él reclamó tener toda la autoridad y poder en el Cielo y sobre la Tierra, pero por Su reclamación Él fue llamado un blasfemador. **Y Jesús vino y les habló, diciendo: Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra** (Mateo 28:18).

Reclamación 12: Jesús reclamó que Él siempre estaría presente con Sus discípulos. **Porque donde están dos ó tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos** (Mateo 18:20). **He aquí, yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo** (Mateo 28:20). A través de la sangre Él se reunirá con usted cuando usted se junte en Su nombre. Venga en el poder de Su sangre y usted será victorioso.

Reclamación 13: Jesús reclamó que Él vendría la tercera vez: **Y entonces aparecerá la señal del Hijo del hombre en el cielo; y entonces lamentarán todas las tribus de la tierra, y verán al Hijo del hombre viniendo en las nubes del cielo, con grande poder y gran gloria. Y enviará a sus ángeles con gran voz de trompeta, y juntarán a sus escogidos de los cuatro vientos, de un cabo del cielo hasta el otro** (Mateo 24:30,31). Él tendría que ser Divino para venir en gloria con todos los santos ángeles con Él.

Si usted no puede aceptar todas de las reclamaciones de Jesús, usted está dejado fuera de Su Reino. Si usted las acepta todas, sin embargo, eres uno de Sus Hijos. Todo lo que usted necesita hacer entonces es actuar a tu fe, y el Cielo será tuyo un día. Acepta éstas trece reclamaciones, crearlas, permanecer en ellas y la sangre trabajará para ti.

### **La sangre de Jesús es nuestra justificación**

Bajo la Ley, el Día de expiación vino una vez al año. El sumo sacerdote entró al lugar santísimo para hacer expiación por el pueblo, pero bajo la Gracia, Jesús se convirtió en nuestro Sumo Sacerdote. Él se fue al Cielo y ofreció sangre sin pecado sobre el altar del Cielo. Cuando usted llega al Cielo, usted verá esa sangre. Probablemente una de las primeras cosas, que todos nuestros seres queridos que han ido antes de nosotros han hecho es a arrodillarse ante el altar con su sangre divina. Tiene que ser el más sagrado, lugar maravilloso en el Cielo. Toda la sangre que Jesús derramó en el Calvario está ahí, eterna como Dios Sí mismo, como Jesús. Esa sangre nunca puede ser destruida, contaminada o hecha débil. La sangre sin pecado, fuerte como todo el Cielo—nosotros la tenemos ahora, y podemos usarla. Por la fe, esa sangre fluye por cada hijo real de Dios. Pero si usted tiene contaminación de cualquier pecado en cualquier manera en tu vida, esa sangre no va a fluir.

Muchas personas tienen dificultad quedándose con Dios porque ellos realmente no tienen la sangre de Jesús fluyendo en su vida. Cuando Jesús murió en el Calvario, el velo del templo se rasgó de arriba abajo, significando que Dios había venido abajo y un camino nuevo y vivo se abrió para todos a través de la sangre sin pecado.

La sangre es nuestra justificación. Nuestra súplica de inocencia absoluta sólo puede ser a través de la sangre divina de Jesús. Usted no está justificado a menos que sea por medio de Su sangre. Muchos cristianos justifican sus propios caminos en vez de ser justificados a través de la sangre. Esa es la razón por la que ellos no siguen de cerca a Dios, la razón que ellos no pueden ser vencedores de Jesús. La auto-justificación no es una justificación de sangre. Sentirse bien no tiene nada que ver con si usted está o usted no está justificado. La justificación no es algo que tienes que sentir, es absoluto y viene a través de la sangre.

La sangre divina de Jesús es tan fuerte que Él pudo vencer la muerte. Jesús dijo: **Yo pongo mi vida, para volverla a tomar. Nadie me la quita, sino que yo de mí mismo la pongo. Tengo poder para ponerla, y tengo poder para volverla a tomar** (Juan 10:17,18). Jesús dio la sangre de Su vida; el hombre no podía quitársela. Dejando Su vida divina en el Cielo con el Padre, Jesús fue al Calvario para que nosotros pudiéramos tener la vida divina eternamente.

### **La vida eterna está en la sangre**

Nuestros cuerpos son mortales, hechos del polvo de la tierra, pero nuestras almas son inmortales; ellas vino de Dios; son una parte de Él. Debido a que son una parte de Dios, nunca pueden morir. El alma va a entrar en una muerte viviente en el infierno o la vida viviente en el Cielo, la vida que viene a través de la sangre de Jesús. La sangre divina de Jesús fluirá en nosotros por toda la eternidad. Si no, no vamos a vivir para siempre con Él. Cuando usted tiene la sangre de Jesús en ti, tienes vida eterna. Usted no pudiera tener más vida que Su vida eterna dentro de ti. Tu alma tiene la vida que el Señor quería que tuviera en el principio, la vida, que Él dio a las almas del primer hombre y la mujer.

Adán y Eva nunca habrían muerto si no hubieran pecado. Dios les dio la vida divina en sus almas. Con Su sangre divina, Jesús podría haber vivido en la Tierra todos estos años si Él no hubiera dado Su vida en la cruz. Esa sangre divina lo hubiera mantenido a Él joven; Él no hubiera envejecido o estado enfermo. No estaremos enfermos en el Cielo. Esa sangre divina será nuestra para la salud, para la persona completa. ¡Qué maravilloso eso será!

Algunas personas están arriba y abajo con Dios, siempre dudando de su salvación, necesitando ayuda acerca de ella. ¿Dónde está su confianza en la sangre? ¿Qué piensa Dios acerca de ellos? Si usted tiene la sangre de Jesús aplicada a tu corazón, usted tiene la salvación. Pero si usted comete pecado voluntario, esa sangre te deja; Jesús ya no provee Su sangre a ti. Usted corta la oferta por tu pecado.

Si usted hace algo que usted no sabe es un pecado, y luego descubres tu error y te arrepientes, Dios te perdonará. Deténgase cuando el Espíritu Santo tratará contigo, para que puedas ser limpiado de ese pecado inmediatamente. Pero si usted continúa en tu pecado, es pecado voluntario; usted ha negado la sangre.

Cuando la sangre es negada, el Hijo de Dios es negado, todo acerca de Él es negado. La persona que afirma ser un cristiano y aún negando la sangre es un impostor, un hipócrita. Ningunas de las reclamaciones que Jesús hizo acerca de Sí mismo son verdaderas al corazón de una persona que niega la sangre. Cuando las personas niegan la sangre de Jesús, ellos han negado la vida eterna con Dios. Cuando la sangre es negada, toda cosa que Dios dice acerca de Su Hijo es negada, la verdad que Él trajo y enseñó es negada, todas Sus características maravillosas. Usted niega la sangre de Jesús en tus acciones por no tener Su características.

Hace años atrás una denominación recogió todos sus himnarios, y ellos sacaron todas las canciones acerca de la sangre. Hoy ellos están en un enredo diabólico, no apto de ser llamada una iglesia. No es una iglesia del Señor, es la iglesia del hombre, la iglesia del diablo.

Yo he llegado a la conclusión de que muchos nunca, actualmente, se han nacido de nuevo; ellos no viven la vida de sangre, ellos no manifiestan el amor de la sangre, la fe de la sangre y la grandeza de la sangre de Cristo. Ellos ni siquiera pueden obtener el control sobre sí mismos. Jesús dijo, **Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame** (Marcos 8:34). Si usted va a usar Su sangre divina, usted tiene que poner sí mismo bajo la sangre. Cuando 'el yo' no esté controlado, 'el yo' no está bajo la sangre. Eso significa que tu alma no está bajo la sangre; usted no tiene protección.

No seas engañado pensando que usted tiene protección cuando usted no la tiene. Usted no puede chismar, herir personas con tus palabras, sembrar discordia, mentir, maldecir, o cometer cualquier otro tipo de pecado y todavía tener la sangre de Jesús fluyendo dentro de tu alma. Si usted no tiene esa sangre, usted no tiene salvación o redención. Cuando usted está salvo, 'el yo' va bajo la sangre, y usted tiene que mantener 'el yo' bajo la sangre. Examinarse a sí mismo cercanamente y decide si usted ha puesto todo 'el yo' bajo la sangre.

El Señor les está preparando a la gente para irse con Jesús en Su pronta venida, y esa preparación viene a través de la sangre. Usted nunca tendrá el bautismo en el Espíritu Santo sin la sangre. Primero, la sangre tiene que hacer su maravillosa obra para preparar el templo de barro, para hacerlo santo.

Sigue en los pasos de Jesús, los pasos de amor. El amor de Dios está en la sangre. Si usted tiene la sangre aplicada, usted tiene el amor de Dios aplicado, también. Cuando usted recibe la salvación, la primera cosa que sucede es que todo el odio se va, todos los rencores, toda inmundicia; todos son reemplazados por la justicia y la santidad de Cristo. Usted ama a todo el mundo incluyendo a tus enemigos. Si eso no te ha pasado, usted no ha nacido de nuevo, dice el Señor.

Si usted no vive bajo la sangre, usted no está enterrado en Su amor, y niegas tu derecho de ser miembro de la familia de Dios. El Cielo nunca pertenecerá a aquellos que no son parte de la familia de Dios. Usted uno u otro, está en la familia de Dios, uniéndose a esa familia a través de la sangre, o no. La familia de Dios es justa, santa, pura, limpia y sin culpa delante de Dios, caminando cerca de Jesús. Leemos en Efesios que Jesús viene por una iglesia **que no tuviese mancha, ni arruga, ni cosa semejante; sino que fuese santa y sin mancha** (Efesios 5:27). Estas son las calificaciones para la Novia.

No hay nada como la sangre de Jesús que santifica. Jesús oró por la santificación de los discípulos. **Santifícalos en tu verdad** (Juan 17:17). Jesús dijo que Él era la verdad: **Yo soy el camino, la verdad, y la vida** (Juan 14:6). Santifícalos a través de Mí sangre, Él estaba diciendo.

Muchas personas se unen a la iglesia, son bautizados en agua, firman una tarjeta y lo llaman salvación. No es la salvación de Dios, no la salvación de Jesús. La vida está en la sangre, no está en firmando una tarjeta, no en agua. El bautismo en agua representa una clara conciencia hacia Dios. Somos enterrados juntamente con Él en el agua significando que hemos sido enterrados en Su sangre; y luego salimos del agua, significando que hemos sido resucitados en la novedad de vida a través de Su sangre. La sangre nos trae a la divinidad, nos hace participantes de Su naturaleza divina. **Por medio de las cuales nos son dadas grandísimas y preciosas promesas, para que por ellas llegaseis a ser participantes de la naturaleza divina, habiendo huido de la corrupción que está en el mundo por la concupiscencia** (II Pedro 1:4).

La sangre tiene que fluir para protegernos. Usted no puede tener protección a menos que usted mantiene la sangre fluyendo; sin esa fluye de sangre usted hará las cosas equivocadas. Fe en esa sangre la mantiene fluyendo, fe en lo que el Señor ha dicho.

### **Salvación antes de la Crucifixión**

La sangre divina estaba fluyendo todo el tiempo que Jesús estaba aquí sobre la Tierra. La gente vio los resultados de ella. Nunca habían oído a un hombre hablar de la manera que Él hablaba, nunca habían visto a nadie actuar como Él. Él tenía un mensaje diferente de cualquier mensaje que habían oído jamás. Él dijo que Él era el maná descendido del Cielo. Maná del Cielo les dio la vida a los israelitas cuando ellos estaban en el desierto; Jesús descendió del Cielo para ser ese pan que da vida eterna. No es la comida de la tierra que te mantiene vivo; es el Pan de Vida, Jesús. Comer de Él, de Su fuerza. Aliméntate en Él. El hombre interior desea Jesús y no puede ser satisfecho con el alimento de la tierra. Sólo la parte de ti que pertenece a la tierra puede estar satisfecho con eso que viene de la tierra. El alma vino del aliento de Dios, y sólo puede ser satisfecha con la divinidad. Sólo puede ser satisfecha con eso que viene de Dios.

La sangre tiene que fluir, y fluye en ti a través de tu rendimiento a la Palabra, a la verdad por medio de la obediencia, a todo lo que Dios ha dicho, todo lo que Jesús enseñó. **Yo les doy vida eterna; y no perecerán jamás** (Juan 10:28). La sangre es eterna; la vida y el amor en la sangre es eterno. La sangre tiene todo lo eterno que tenemos que tener; en ella está todo poder por toda la eternidad, y tiene todo el poder que necesitamos aquí sobre la Tierra.

### **Conozca el poder en la sangre**

Muchos cristianos son débiles porque no conocen y usan el poder en la sangre. Si eres uno que no es consciente de ese poder, vuelve atrás a la sangre divina que fluía en Jesús a través del Nacimiento Virginal, darte cuenta de lo que la sangre hará; reconocer lo que la sangre ha hecho. Cuando usted entiende la sangre, usted no dudará tu salvación, sino que serás capaz de vencer las batallas de la mente, dice el Señor, a través de la sangre. Cuando tu confianza no está en la sangre, no estarás escuchando al Cielo. Sin darse cuenta de que usted tiene ese privilegio, esa pureza, no te darás cuenta de tu conexión cercana a Dios. Nosotros hemos sido hechos cercanos a Él a través de la sangre de Jesús. **Pero ahora en Cristo Jesús, vosotros que en otro tiempo estabais lejos, habéis sido hechos cercanos por la sangre de Cristo** (Efesios 2:13).

Muchos dudan sus oraciones porque no son concientes que los beneficios de la sangre les han hecho cercanos al Señor. Usted no tiene que gritarle a Dios para que Él te oiga; Él está cerca a través de la sangre. Hasta que usted venga a ser consciente de lo que la sangre hará, usted no va a dejarla trabajar para usted. Usted sólo andará cojeando por la vida un inválido espiritual porque usted no usa la sangre. Usted tiene que usar la sangre.

Jesús prometió a caminar con nosotros todo el camino, a nunca dejarnos ni desampararnos. Aún muchos cristianos están siempre en busca de Él, preguntándose donde está. Todo el tiempo ellos lo han empujado a Jesús a un lado; ellos no están confiando en la sangre. Los pecadores son los que deberían estar en busca de Él.

La sangre te hace seguro para la eternidad mientras que usted mantiene esa sangre fluyendo. Usted puede saber cómo usar una póliza de seguro, pero ¿conoces cómo usar la póliza de la sangre de Jesús por toda la eternidad? La seguridad está en esa sangre. Muchos pueden sentir la seguridad por medio de un banco rollo grande, pero no a través de la sangre de Jesús. La sangre de Jesús dura, no el banco rollo. La sangre de Jesús tiene el gozo, la paz, el contentamiento que cada alma debe tener y cada vida necesita.

**La sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado** (I Juan 1:7). A través de Su sangre esto suceda. Cada palabra en el idioma Inglés que termina con "eth" significa que la acción de esa palabra continúa. Esa sangre tiene que continuar fluyendo. Algunas personas predicán que una persona no puede descarriarse una vez que él o ella han sido salvos. El diablo nunca ha dicho una mentira más grande. Adán y Eva creyeron esa mentira, pensaron que ellos podían pecar a pesar de que Dios les había advertido en contra de ello. El diablo te hace pensar que una vez que la sangre de Jesús es aplicada a tu alma, no importa lo que hagas, la sangre seguirá a limpiarte. No, en absoluto. Usted tiene que ceder tu vida a esa sangre, vivir una pura, limpia, santa vida al fin de que esa sangre fluye para ti. Esa sangre no fluiría a través de una vasija inmunda. Fluiría dentro para limpiar esa vasija, pero esa vasija tiene que quedarse limpia para mantener ese flujo. El pecado corta el flujo de la sangre, haciéndote espiritualmente muerto. Así como una extremidad del cuerpo se muere cuando el flujo de la sangre suplida es cortado, usted se convierta espiritualmente muerto cuando usted corta el flujo de la sangre divina en tu alma. La vida está en la sangre.

¿Dónde está tu confianza? El doctor puede chequear tu presión arterial física, pero ¿cedes al Espíritu lo suficiente para dejar que Dios regule la presión arterial divina, mantenerla bien y a dejarte saber si no está bien? Cuando usted no cede a las cosas espirituales, tu presión arterial espiritual no está bien. Usted está en el corredor de la muerte espiritual si la sangre de Jesús no está fluyendo a través de ti diariamente. Usted no está limpiado.

Este mundo está lleno de pecado; sólo la sangre, te mantiene sin mancha. No tenemos que preocuparnos acerca de pecando cuando la sangre está fluyendo; de hecho, entonces usted ni siquiera quiere pecar. No hay salvación en absoluto sin la sangre divina; toda la salvación divina que usted necesita es a través de la sangre divina.

### **Participantes de Cristo**

**Mas a todos los que le recibieron, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios** (Juan 1:12). A todos los que reciben Su sangre divina que vino a través del Nacimiento Virginal llegan a ser hijos e hijas de Dios. Cuando Jesús estuvo aquí en la Tierra, la gente tenía que recibir el Nacimiento Virginal para convertirse a hijos de Dios. Ningún discípulo, podía convertirse a un hijo de Dios sin aceptar la sangre sin pecado, sin aceptar las reclamaciones que Jesús hizo. Sin fe en el Nacimiento Virginal, digo otra vez, no hay sangre sin pecado para darte vida.

**Porque somos hechos participantes de Cristo, si retenemos firme hasta el fin el principio de nuestra confianza** (Hebreos 3:14). Somos hechos participantes de Cristo. Usted no puede ser participante de Cristo, sin primero participando de Su sangre. Todos beneficios vienen a través de la sangre; ninguno de ellos están disponibles para ti sin participando de la sangre. Si usted niega la sangre, usted niega el único remedio para el pecado. Usted no puede soltar tu fe; usted tiene que estar firme.

Participar significa a tomar un porción de algo, tener una parte o compartir en ello. Nosotros compartimos en el entero Jesús, no sólo una parte. Las bendiciones de Dios no son para el pecador, sino para el que no tiene pecado, el justo, el pueblo santo de Dios. **Para que seas un pueblo santo al SEÑOR tu Dios, como él ha dicho** (Deuteronomio 26:19). La gente santa son la única clase que Dios tiene; el resto pertenecen al diablo.

**Con esperanza debe arar el que ara, y el que trilla, con esperanza de participar de lo que espera** (I Corintios 9:10). Participantes de Su esperanza, significa que también somos participantes de Su amor. Estudie Su amor en 1 Corintios 13. Somos participantes de ese amor, o no somos de Él. Esa clase de amor divino viene con Su salvación. Si usted no tiene amor, eres como **metal que resuena, o címbalo que retiñe** (I Corintios 13:1). Sin amor, no hay nada a ti, no hay vida, ninguna inteligencia espiritual. La gente hace cosas estúpidas cuando ellos no están bajo la sangre.

**Por las cuales nos son dadas grandísimas y preciosas promesas; para que por ellas llegaseis a ser participantes de la naturaleza divina** (II Pedro 1:4). Tenemos todas estas preciosas promesas que dicen que podemos ser como Jesús, pero ¿cuántas personas realmente las creen y las viven? Podemos tener todas las características de Él, caminar justo como Él anduvo, hablar como Él habló, enseñar lo que Él enseñó, y seguir en la misma obra que Él llevaba a cabo. Jesús dijo, **Él que en mí cree, las obras que yo hago, él las hará también, y mayores que éstas hará, porque yo voy al Padre** (Juan 14:12).

**Y yo rogaré al Padre, y Él os dará otro Consolador, para que more con vosotros para siempre** (verso 16). Jesús dio la gran promesa del Padre, la promesa del Espíritu Santo a vivir y morar en cada individuo. ¡Qué plan! Hombre no pudo haber pensado en eso. La tercera persona en la Trinidad de la Divinidad a vivir y morar en el interior de cada hijo de Dios es increíble y ciertamente maravilloso.

Muchos de los que han afirmado tener el bautismo del Espíritu Santo no lo tienen a Él. Las cosas que ellos hacen y dicen, la manera en la que ellos tratan a Dios y a los demás, demuestra su falta. Ni aun bajo la sangre de Jesús, ni cediendo a la sangre, ellos ni posiblemente podrían tener la tercera persona de la Divinidad viviendo en su interior.

### **La imagen divina**

Adán y Eva fueron creados a imagen de Dios, hecho santo para nunca pecar. Ellos fueron orientados a nunca pecar, regulados en el amor y el poder de Dios. Pero ellos pecaron voluntariamente contra Dios. El Evangelio busca restaurar la imagen divina en la que el hombre fue creado al principio, una imagen que fue perdida por medio del pecado. Si usted no está hablando y actuando como Jesús, esa imagen no ha sido restaurada en ti, y usted no ha nacido de nuevo. Algunas personas hablan palabras sucias, dicen bromas sucias, chismean, miran shows sucios en el cine y la televisión—aun rentan videos clasificados "x" y compran revistas pornográficas; ellos no están en la imagen Divina. ¿Se ha juntado Jesús contigo mirando ese show sucio en la televisión degradando el cuerpo que Dios creó en santidad y justicia? Por supuesto que no. Nuestros cuerpos han de ser templos del Espíritu Santo, y Él, no vivirá en un templo impío.

¿Dónde está usted en Él hoy? ¿Ha Dios restaurado esa imagen que Él había perdido? Él envió a Jesús para restaurar Su imagen en ti, una imagen que se había estropeado en el hombre, degradada, una que era tinieblas, no luz, una imagen de pecado. El odio, no el amor, formó esa imagen. En la casa, ¿se manifiesta ese odio? ¿Puedes llevarte bien con tus seres queridos santos? ¿Culpa usted a otros

por tus propios errores? Mira en el espejo a través del Espíritu Santo, a través de la Palabra de Dios. Tú eres el problema si piensas que todo el mundo está equivocado, pero no tú. Quejándose, berrinches y ataques de enojo, hace que el Espíritu de Dios te deja. ¿Dónde estás hoy? ¿Dónde está la sangre? ¿Está tu vida contaminada en cualquier manera con las mercancías del diablo? La sangre no mezcla con tales cosas como eso. Si la imagen de Dios está torcida en tu vida, la sangre no mezclará con tu espíritu. Sin la sangre, sin la divinidad, tu espíritu no tiene victoria, no tiene poder para vencer, no tiene respuestas a la oración, no tiene beneficios divinos reales.

Usted puede ayunar, pero si usted no rinde a la sangre, si usted no entierra a sí mismo en la sangre y salir adelante con el amor, la bondad y la mansedumbre de Jesús, usted ha perdido el ayuno. Usted sólo fue con hambre, dice el Señor. No era un ayuno Bíblico. En un real ayuno Bíblico, te vas bajo la sangre en una manera más preciosa, recibiendo los grandes beneficios de la sangre. Usted toma la humildad y el amor de Jesús en una manera maravillosa. ¡Qué hermoso, qué maravilloso es Él!

Disfrute un cercano compañerismo con Él, camine mano a mano con Él. ¿Cómo puede usted ser arrogante, en tal anda? ¿Cómo puedes ser malhumorado, murmurar y quejar?

Jesús va a venir para una Iglesia sin mancha, arruga o cosa semejante. Él va a venir para un pueblo santo. Sólo la sangre puede hacerte aceptable a Él. Si usted no cede al Espíritu Santo, la sangre no puede fluir. Él Espíritu Santo usó la sangre para salvarte; Él fue el agente en tu regeneración. Él aplicó esa sangre, y es el Espíritu Santo que mantiene esa sangre fluyendo en ti. Usted tiene que ser poseído por el Espíritu Santo a fin de ser cedido a la sangre. Cuando usted no se cede a la sangre, usted no está cediendo a ninguna cosa de Jesús. Si usted cree que lo estás, te estás engañando a ti mismo.

La sangre toma cuidado de las más profundas necesidades del alma. A través de la sangre, todo lo necesario es suplido del Cielo. Jesús hizo todo disponible; Él hizo la grandeza del Cielo tan cerca que podemos extender la mano y tocarla, extender la mano y tomar las bendiciones de Dios. Con Su clavo-cicatrizada mano, Él puso nuestras manos en la mano de Dios el Padre, reconciliándonos a Dios, creando esa imagen divina dentro de nosotros. Dios, mirando a Sus hijos a través de la sangre de Jesús, ve a Sus hijos como hermosos. Él mira a través de la sangre y no ve el pecado; Él mira a través de la sangre y no ve nada feo, degradado o impío. Él mira, pero si esa sangre no está fluyendo en el alma de la persona, Él no puede mirar a través de él. Cuando usted no está cubierto con la sangre, Dios no te aceptará. Dios te acepta sólo a través de la sangre del Cordero, a través de la sangre de Jesús, sangre sagrada, santa, santa sangre. La sangre tiene protección dentro de ella. Dios construyó un cerco alrededor de Job, pero hoy tu cerco es la sangre que manchó la Antigua Cruz Rugosa. Él diablo no puede romper el cerco de sangre para llegar a tu alma. Ese cerco de sangre tendría que ser quitado antes de que el diablo pudiera entrar en tu corazón. Sólo tu pecado voluntario lo puede quitar. Usted puede salirse de detrás del cerco, detrás de la sangre, pero el diablo no puede pasar por ella.

Algunos de ustedes no saben cómo usar la sangre para protección. **De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es: las cosas viejas pasaron; he aquí, todas las cosas son hechas nuevas** (II Corintios 5:17). Sin la sangre nadie puede ser hecho nuevo. La vieja criatura sólo puede morir a través de la sangre. Usted no puede deshacerse de lo viejo por ti mismo, no puedes venderlo ni aun regalarlo. Las buenas obras no trabajarán lo viejo de aquí. **Porque por gracias sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe** (Efesios 2:8,9). A través de la sangre de Jesús usted tiene salvación y no hay otro camino.

Jesús le dijo a Nicodemo: **De cierto, de cierto te digo, que él que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios** (Juan 3:3). Nicodemo no sabía nada de sangre divina, acerca de la divinidad viniendo a la Tierra. No sabía que Él que era Divino estaba de pie delante de él, que a través de Su sangre divina, todas las cosas eran posibles, aun a la salvando de un alma. El Señor no te parchará; Él te hace completamente nuevo, por todas partes, te hace nuevo como si usted nunca hubiera pecado, como el primer Adán antes que él cayó. Esa es la razón el Señor vendrá abajo y caminará con usted todo el tiempo. Él no viene sólo en el fresco del día. Él está con usted en la parte más caliente de la batalla. Jesús dijo: **He aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo** (Mateo 28:20).

La sangre en tu alma demuestra que Él está con usted, Su amor fluye, el gozo del Cielo es tuyo. ¡Gracias a Dios por la sangre de Jesús! La única manera para llegar a Dios es a través de la sangre. La única manera de rendir a Dios es a través de la sangre. Usted tiene que ceder diariamente a Dios a través de la sangre de Jesús. Cada vez que usted ora, ceder a la sangre para que Dios oiga tus oraciones. Todo es a través de la sangre. La sangre te hace cercano a Dios; la sangre te mantiene cercano. Tu destino de grandeza está en la sangre. El amor del Cielo para ti está en la sangre; el gozo del Cielo para ti está en la sangre; la sabiduría y el conocimiento de Dios para ti está en la sangre. La sangre divina fluyendo en tu alma te da la vida eterna, la grandeza eterna, toda cosa eterna perfecta y buena. Usted nunca será perfecto en el amor sin la sangre. En el gran Sermón del Monte, Jesús dijo: **Sed pues vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto** (Mateo 5:48). A través de la sangre divina usted puede tener esa perfección y ser hecho perfecto.

### **Preguntas y respuestas**

*¿Qué pasó con la sangre de Jesús, que cayó al suelo cuando Él murió en el Calvario?*

Toda fue recogida, y el Señor la llevó al Cielo. María Magdalena fue prohibida tocar a Jesús después que resucitó de la tumba, porque Él todavía no había ascendido al Cielo con esa sangre. **Jesús le dijo: No me toques; porque aún no he subido a mi Padre** (Juan 20:17). Más tarde le dijo a Tomás a tocarlo. Entre el tiempo que Él le dijo a María a no tocarle, y el tiempo que le dijo a Tomás a tocarle, Él había ascendido al Cielo con Su sangre sin pecado, cada gota que había sido derramado. Fue sangre divina. ¿Por qué habría de dejarla en la tierra cuando la maldición está sobre la tierra? La sangre fue derramada sobre el suelo significando que la maldición sería conquistada. Jesús se convirtió en una maldición para quitar la maldición de la raza humana y la tierra también. El tiempo va a venir que la tierra será redimida a través de esa sangre; la sangre va a ujer la comiensa de la Edad Perfecta de un mil años.

*Cuando la verdad pura es dicho en toda su hermosura, ¿por qué es que algunas personas la valoran, pero otros no?*

Algunas personas simplemente no quieren la verdad. Ellos no la aceptan. La verdad no cabe a su estilo de vida. Ellos no quieren ese tipo de libertad; ellos prefieren tener la esclavitud del pecado, satisfaciendo todos los deseos de la carne.

*Cuando estamos sin pecado, llamando al Señor a estar cerca de nosotros y abrazarnos, ¿por qué no podemos verlo y sentir su tacto? ¿Por qué no es Él tan real para nosotros como otras personas?*

Si usted vive en la manera puesta para ti en este sermón sobre la sangre, Dios será tan real para ti que usted sabrá que Él está cerca. A través del Espíritu Santo usted puede sentir Sus brazos de amor alrededor de ti. La única manera que usted puede tener la realidad en Jesús es a través de Su sangre derramada. La sangre derramada lo hace a Él cercano a ti. Es necesario aceptar los beneficios de la sangre, y no permitir que sí mismo se ponga entre ti y la sangre. **El justo por la fe vivirá** (Romanos 1:17). Usted vive por la fe, no por tu vista física. Usted puede ver más con los ojos espirituales de lo que puedes ver con los ojos físicos. Cuando usted mira con los ojos espirituales, la grandeza de Dios se convierte en una realidad viva para usted porque usted está usando la vista de Dios. Con la vista de Dios usted puede ver el Rapto, el Periodo de la Tribulación y adelante a la eternidad. Pero si usted no está cubierto con la sangre, usted no encontrará la realidad en la voz apacible y delicada de Dios. Si usted no quiere creer a Dios, usted no va a creer. Usted sólo puede creer por milagros y sanidades a través de la sangre. Si usted no cree en la sangre de Jesús, usted no va a creer en señales, prodigios, milagros y sanidades. Usted no puede creer en el real Cristo viviente, aceptar todas las reclamaciones que Él hizo de Sí mismo, a menos que usted cree en la sangre, a menos que usted acepta la sangre.

*¿Cómo vino a existir el Espíritu Santo, dado que Él no fue engendrado como Jesús el Hijo de Dios?*

Jesús era el Hijo de Dios antes de venir a la Tierra, Él estaba con Dios, cuando la tierra fue creada. El Espíritu Santo, también, ha estado con Dios todo tiempo. El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo hacen la Deidad; ellos no tenían principio y no tendrán fin. El Espíritu Santo no vino a sangrar y morir; Él vino para establecer Su morada dentro de ti, después de que fuiste limpiado, tu lengua santificada, y fuiste hecha una vasija apta en la que Él pudiera entrar, para vivir y morar dentro de ti. Si Él va a usar tu lengua, usted tiene que mantenerla santificada a través de la sangre de Jesucristo.

Es tiempo de usar la sangre. Jesús usó la sangre continuamente cuando Él estuvo aquí en la Tierra. La sangre operó dentro de Él cuando Él era un bebé, un niño, un adolescente. Él siempre tenía esa sangre divina. No era algo nuevo después de que Él creció. Pero cuando Él comenzó Su ministerio, la sangre entró en operación para la gente. Los ciegos recibieron la vista, los sordos oían, los pecados fueron perdonados; todo llegó a acontecer a través de la sangre. Fe en la sangre, creyendo Jesús para ser el Hijo de Dios nacido de una virgen es la razón que la gente podía ser salvada antes de que Él murió en la cruz. Ellos fueron salvados a través de la fe en la sangre divina dentro de Jesús. Aun antes de que Su sangre corrió fuera de Sus venas, Su sangre tenía poder para perdonar pecado, tanto poder. Él perdonó los pecados de un hombre enfermo de parálisis, diciendo: **Para que sepáis que el Hijo del Hombre tiene potestad en la tierra para perdonar pecados (dijo al paralítico): A ti te digo: Levántate, y toma tu lecho, y vete a tu casa** (Marcos 2:10,11). El hombre fue sanado instantáneamente para que la gente pudiera ver el poder que Jesús tenía sobre el pecado y la enfermedad.

Usted no va a llegar al Cielo sin la sangre. ¿Por qué dudar del poder en la sangre? Usted no puede ser justificado sin la sangre. Para estar bajo la sangre, todos tus pecados se han ido. Afuera de la sangre, eres pecaminoso. Muchos de los que declaran ser del Señor viven afuera de la sangre. ¡Qué trágico cuando ellos descubren que su eternidad, será en el infierno!

## **¿Necesita usted a Jesús?**

Oh, pecador, descarriado: ¡Venga a Jesús! Déjame persuadirte como alguien que ama tu alma a creer en la sangre que manchó la Antigua Cruz Rugosa. La sangre de Jesús te limpiará, te hará una nueva criatura. La sangre puede librarte, darte paz en tu alma y tu espíritu, darte comunión con Dios.

Si usted no le conoce a Jesús, pídele al Señor a permitir la sangre fluir a tu alma, y déjame orar contigo ahora. *Oh, Dios, yo confieso que Jesús nació de la Virgen María con sangre divina. Jesús derramó Su sangre divina, sangre con poder para lavar cada pecado. Yo creo que Su sangre derramada lavará todos mis pecados. ¡Entra en mi corazón, Jesús! Entra en mi corazón.*

Si usted cree esa oración, la sangre es poderosa para hacer tu alma nueva en un momento de tiempo. En una fracción de segundo todos tus pecados son lavados a través de la sangre del Cordero. Ponga tu fe en la sangre de Jesús, en la santa, sagrada sangre del Cielo traído hacia abajo para redimir a la humanidad caída.

La sangre tenía que ser derramada para sanidad, así como para salvación. Sin sangre divina no habría sanidad para nosotros hoy. Dios me dio esto a mí, me enseñó que la sangre trajo la sanidad. Hay sanidad a través de la sangre de Jesús. La sangre corrió de Su espalda cuando Él fue azotado, y a través de esa sangre tenemos sanidad para el cuerpo físico. **Por su llaga [de sangre] somos nosotros curados** (Isaías 53:5). Si usted necesita sanidad, acepta esta oración de fe ahora: *Señor, aquí están. He traído la Palabra viviente, el Cristo viviente, Él que es Divino a la gente este día. Ahora desde Tus dones sobrenaturales de la sanidad, de Tu don sobrenatural de los milagros, todo viene a través del nombre de Tu Hijo Jesús, a través de la sangre de Jesús fluye: ¡Sana! ¡Sana! En el nombre del Señor. ¡Sana! En el santo, santo nombre de Jesús.*

**Así, dice el Espíritu de Dios: Confía en la sangre de mi Hijo Jesús. Usted encontrará todo el poder para tu liberación, para el ti entero. Todo fue proveído a través de la sangre divina. Redención, liberación, mi grandeza, toda mi grandeza está en la sangre de mi Hijo. La sangre preciosa que es, sangre poderosa que es. Confía en ella; ponga toda de tu confianza en ella, y nada te faltará. Pon toda tu confianza en ella, y usted no vendrá detrás en ninguno de mis dones y grandeza para ti. Pon tu confianza en la sangre, la sangre divina que mi Hijo dio por ti. Su sangre es aceptada, no sólo en la Tierra, sino en el Cielo. Y un día verás esa sangre divina en mi santo altar en el Cielo, dice el Señor. Confía en Su santa sangre, y vivir por toda la eternidad, dice el Señor.**

Toda la literatura disponible en esta página es propiedad exclusiva de los Ministerios de Ernest Angley y está disponible sólo para su uso personal, no comercial. Usted puede libremente descargar, imprimir o distribuir esta literatura sin autorización previa, con tal que NO se altera y se distribuye en su totalidad.

Todos Derechos Reservados.  
Derecho de Autor 1995 Ernest Angley  
Impreso en los Estados Unidos de América  
Distribuido por Winston Press  
PO Box 2901, Akron, Ohio 44309